

SATISFACER LA NECESIDAD DE DIOS Y LAS PRESENTES NECESIDADES EN EL RECOBRO DEL SEÑOR

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje tres

La necesidad que tenemos de desarrollar nuestra fe en el Señor y nuestro amor por Él

Lectura bíblica: 1 P. 1:8; Gá. 5:6; 3:2; Ef. 6:23; He. 12:2a; Ro. 5:5; 8:39; 1 Jn. 4:8, 16

I. Necesitamos desarrollar y perfeccionar nuestra fe en el Señor y nuestro amor por Él: Aquel a quien no hemos visto—1 P. 1:8; He. 12:2a; 1 Jn. 2:5; 4:12, 17-18:

- A. Jesucristo, “a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y colmado de gloria”—1 P. 1:8:
 - 1. Aunque jamás hemos visto al Señor Jesús, lo amamos; actualmente no podemos verlo, no obstante, creemos en Él—v. 8:
 - a. Es una maravilla y un misterio que los creyentes amen a Aquel a quien no han visto.
 - b. Nosotros amamos a Aquel a quien no hemos visto porque creemos, esto es, porque la fe nos fue infundida por oír la palabra viva—Gá. 3:2.
 - 2. Los creyentes se alegran “con gozo inefable y colmado de gloria”—1 P. 1:8:
 - a. Nosotros exultamos con un gozo inmerso en gloria.
 - b. Este gozo está inmerso en el Señor como gloria; por tanto, es un gozo lleno de la expresión del Señor—2 Co. 3:18.
 - 3. Al creer en el Señor y amarlo, obtenemos gran gozo.
 - 4. La condición normal del cristiano es la de alegrarse “con gozo inefable y colmado de gloria”—1 P. 1:8.
- B. “La fe, que obra por medio del amor”—Gá. 5:6:
 - 1. Una fe viviente es activa; actúa por medio del amor.
 - 2. La fe recibe el Espíritu de vida; por tanto, está llena de poder—3:2.
 - 3. La fe obra por medio del amor para cumplir el propósito de Dios, es decir, actúa con el fin de completar la filiación divina para Su expresión corporativa: el Cuerpo de Cristo—4:3-5; Ro. 12:4-5.
 - 4. El amor está relacionado con nuestro aprecio por Cristo—Ef. 3:8, 17-18; Col. 2:2:
 - a. Sin tal aprecio, la fe no podría obrar—Gá. 5:6.
 - b. El oír con fe despierta nuestro aprecio en amor—Ro. 10:17; Gá. 3:2, 5.
 - c. Cuanto más amamos al Señor, más obra la fe para introducirnos en las riquezas del Espíritu todo-inclusivo—v. 14; Ef. 3:8; Fil. 1:19.
- C. “Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo”—Ef. 6:23:
 - 1. El amor con fe es el medio por el cual participamos y experimentamos a Cristo—1 Ti. 1:14.
 - 2. Necesitamos la fe como complemento y apoyo de nuestro amor—Tit. 3:15.

II. “Puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe”—He. 12:2a:

- A. La fe y el amor son dos virtudes excelentes e inseparables de quienes creen en Cristo—1 Ti. 1:14; 2 Ti. 1:13; Tit. 3:15; Gá. 5:6:
 - 1. Por medio de la fe recibimos al Señor, y por medio del amor disfrutamos al Señor a quien hemos recibido—Jn. 1:12; 14:21; 21:15-17.
 - 2. Por medio de la fe recibimos al Señor y así agradamos a Dios; por medio del amor disfrutamos al Señor y así guardamos Su palabra—He. 11:6; Jn. 14:23.
 - 3. Por medio de la fe recibimos y disfrutamos la vida divina que nos es revelada y ministrada en el Evangelio de Juan; por medio del amor, amamos al Señor y a aquellos que le pertenecen a Él—3:16, 36; 20:31; 21:15-17; 13:34-35.
- B. Con la fe apreciamos, damos sustantividad y recibimos las ilimitadas riquezas del Dios Triuno—1:12; Ef. 3:16-17a:
 - 1. La fe nos es dada por Dios para que por medio de ella recibamos a Cristo, la corporificación del Dios Triuno, y así entremos en el Dios Triuno y seamos unidos a Él como uno, teniéndolo a Él como nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo—2 P. 1:1.
 - 2. Por medio de la fe en el Señor recibimos el perdón de pecados y la vida eterna—Hch. 10:43; Jn. 3:16.
 - 3. Cuando creemos en el Señor, entramos en Él al creer—v. 15:
 - a. Al creer en Él, entramos en Él para ser uno con Él, para participar de Él y para participar en todo cuanto Él ha realizado por nosotros.
 - b. Al creer en Él, somos identificados con Él en todo lo que Él es y en todo por lo cual ha pasado, logrado, alcanzado y obtenido—1 Co. 1:30; Ef. 2:5-6; Col. 3:1.
- C. Con el amor experimentamos, disfrutamos y expresamos en nuestro vivir al inmensurablemente rico Dios Triuno—Mr. 12:30; 2 Co. 13:14:
 - 1. El amor resulta de la fe y nos da la capacidad de expresar en nuestro vivir todas las riquezas del Dios Triuno en Cristo, juntamente con todos aquellos que han creído en Cristo, a fin de que el Dios Triuno tenga una expresión corporativa gloriosa—Ef. 3:19-21.
 - 2. Con el amor los creyentes ministran el Dios Triuno a sus compañeros en la fe y les transmiten el Dios Triuno a fin de que todos los creyentes se amen unos a otros con un amor divino y trascendente, y lleven una vida corporativa en Cristo—Ro. 12:4-5, 10.
 - 3. Nuestro amor por el Señor debe ser absoluto—Mt. 10:37; 1 Jn. 2:15; Ap. 12:11.
 - 4. Darle al Señor la preeminencia en todo equivale a amarlo con el primer amor, el mejor amor—Col. 1:18; Ap. 2:4.
 - 5. “Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con nuestro corazón, alma, mente y todas nuestras fuerzas (Mr. 12:30)—totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él, de modo que Él llegue a serlo todo para nosotros, y nosotros seamos uno con Él de un modo práctico en nuestra vida diaria”—1 Co. 2:9, nota 3.

III. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado”—Ro. 5:5:

- A. Dios ha derramado Su amor en nuestros corazones con el Espíritu Santo, quien nos ha sido dado, como el poder motivador dentro de nosotros para que seamos más que vencedores en todas nuestras tribulaciones—v. 5; 8:39.

- B. El amor de Dios es Dios mismo—1 Jn. 4:8, 16.
- C. Dios como amor es la esencia divina que ha sido derramada en nuestros corazones—Ro. 5:5:
 - 1. El hecho de que el amor de Dios haya sido derramado en nuestros corazones tiene que ver con la esencia de Dios.
 - 2. Debido a que hemos sido regenerados, tenemos amor como la naturaleza de la esencia de Dios en nuestro interior.
 - 3. Por ser creyentes, en lo profundo de nuestros corazones tenemos algo de la esencia divina, y esto es Dios el Padre en Su amor.
- D. Debido a que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, el corazón de cada creyente en Cristo es un corazón de amor—Ef. 3:17.
- E. En nuestra experiencia y disfrute de Dios como Padre en Su amor, experimentamos y disfrutamos la impartición del amor como naturaleza de la esencia de Dios en nuestros corazones—Ro. 5:5, 8; 8:35, 39; 15:30; 2 Co. 13:14.